

Juan 14:15-21

Otras lecciones: Hechos 17:22-31; 1 Pedro 3:15-22

El Día de la Madre es tradicionalmente conocido como el momento para mostrar amor y aprecio a las madres. Muchos ven este día como una prueba, quizás para ver si amas a las madres. Se dan muchos consejos sobre cómo mostrar amor: los floristas aconsejan regalar flores; algunas tiendas conocidas nos dicen que regalemos un Gutschein (tarjeta de descuento); los restaurantes nos invitan a llevar a mamá a comer. En realidad, no se tratan de consejeros confiables, pues se sirven a sí mismos, velan por su propio interés. No estoy diciendo, que sea malo dar un obsequio a las personas amadas, solamente que estos consejeros buscan su propio beneficio, no el bienestar de tu madre.

Hoy hablaremos del mejor y más fiable consejero en cuestiones de amor: el Espíritu Santo.

1.

En su amor, Dios Padre les envió dos consejeros.

Poco antes de ascender, Jesús prometió "otro consejero" yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre (Jn 14,16).

Conocemos la palabra; Paraklētōs, que se define como: consejero, Mediador, abogado en el sentido de defensor.

Este Paraklētōs es el que Jesús prometió.

En realidad, Jesús es el primer consejero "abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo" (1 Jn 2:1).

Jesús nos enseña una forma de la labor en la Trinidad. Entonces significa que tienes un equipo legal, que te defiende y este es realmente un excelente equipo, único y perfecto, que está trabajando para ti.

Jesús es tu abogado ante Dios (1 Jn 2:1). Él intercede por ti "Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que ...intercede por nosotros." (Rom 8:34). Él te reconoce ante su Padre.

El Espíritu Santo te defiende ante Dios. Te enseña y te recuerda las palabras de Jesús, que proceden del Padre "la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" (Jn 14:24, 26). Te da testimonio de Dios (Jn 15,26). Te guía a toda la verdad "cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn 16:13).

2.

Sabemos entonces que nuestro primer consejero, asesor, defensor es; Jesucristo, quien gana la libertad para ti.

Por lo tanto, El Hijo defiende tu caso ante el Padre. Él murió por tus pecados para llevarte ante Dios, ganando una audiencia favorable para ti; "Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto" (1 Pedro 3:18).

Él es la propiciación (sacrificio expiatorio) por tus pecados (1 Jn 2:2), lo que significa que es la compensación o restitución que gana indulgencia, libertad para ti.

Tu justificación, lograda por Cristo te abre nuevas perspectivas.

Que significa ser Justificado: Pablo lo describe en su carta a los Gálatas, cap. 2:16 "...el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo". Lutero comenta:

Siendo así que somos justificados por la fe en Cristo, por las obras de la ley nadie será justificado. O sea, tu eres libre, justificado ante el tribunal, no por ti, sino por Cristo. El Espíritu Santo es quien te revela esta verdad. El Espíritu Santo vive en ti.

El mundo no puede ver el "Espíritu de verdad" (Jn 14:17). Pablo observó esta ceguera entre los griegos en el Areópago (Hch 17:27). Jesús promete que conocerás al Espíritu, porque estará en ti, y que tendrás el Espíritu de la verdad.

3.

El otro consejero, el Espíritu Santo, te enseñará a vivir en el verdadero amor de Cristo.

El amor es el núcleo de la relación nueva y santificada con Dios que se produce gracias a nuestra absolución, ganada por el primer consejero.

Jesús afirma que el que le ama "tiene" sus mandamientos y los hace suyos. Imagina que el Espíritu Santo te susurra a cada momento al oído lo que significa la verdad de este amor mientras llevas tu vida diaria. Mira cómo Pablo describe esta verdad aplicada en Efesios 4.

Escucha al Espíritu susurrándote al oído: "En tu ira no peques: No dejes que se ponga el sol mientras sigues enfadado"- (Ef.4:26). Hoy y todos los días vas a tener algunas conversaciones. Que tu amor a Dios sea genuino.

Escucha al Espíritu Santo susurrarte al oído: "No chismorreos; di sólo lo que pueda edificar al otro según su necesidad" (Ef 4:29). Cuando miras a tu alrededor hoy, ¿sientes amargura hacia alguien? ¿Dejarás que el Espíritu de la verdad te confronte en tus pensamientos y derrita esa amargura? "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia." (Ef 4:31.) La verdad es que Dios te perdonó en Cristo. ¿Dejarás que el Espíritu de la verdad te muestre cómo perdonar a los que te rodean? "sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."(Ef 4:32.)

Estar abiertos a los consejos del Espíritu, especialmente sobre el amor a los débiles.

El núcleo de la verdad del amor de Dios es que lo derrama sobre quienes no lo merecen, sobre personas como tú y como yo. ¿Quién de los que te rodean no merece tu amor? La verdad es que Dios quiere que amemos y actuemos con misericordia (Miqueas 6:8). Deja que el Espíritu te empuje a hacer algo en lo que quizá nunca habías pensado antes.

¡Tener a Cristo significa que tienes al vencedor sobre el pecado, la muerte y el poder del diablo! Tener a Cristo, entonces, es vivir en fe, como lo ha descrito Lutero:

"De aquí [los discípulos – todos nosotros] deben aprender a despreciar y aborrecer la muerte, y a conocer y pensar sólo en la vida" (AE 24, 137).

Y cuando tenemos a Cristo, también tenemos al Padre.

Cuando llegó Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado sobre la Iglesia.

Desde ese día en adelante, incluso hasta el presente, los discípulos saben que Cristo es Dios, y saben que los discípulos están en Cristo y Cristo está en sus discípulos (v 20).

¡Estemos seguros de que esto se aplica también a nosotros, a través de nuestro Bautismo!

También estemos seguros de que Cristo está en ti cuando se manifiesta a ti a través del amor: tu amor a Dios y tu amor al prójimo. Tu amor es siempre el resultado de que él te ama primero, y su amor por ti te da vida (1 Jn 4:19).

Jesús no solo dijo que te amaba; ¡hizo mucho para demostrarlo! Él te guardó y te guarda. Él te guardó de ser destruido por el pecado cuando murió por ti, te impidió ser destruido por la muerte cuando resucitó por ti, y te guarda hoy en su Palabra y en su Espíritu. Como resultado, ahora lo amas y guardas su Palabra. ¡Es su amor por ti lo que te convierte en un guardián!

Amen.